

Universidad de la República
Facultad de Psicología

***“Repercusiones del Trabajo Hipermoderno en el
Vínculo de Pareja en la Adultez Media”***

Estudiante: Fabiana Sabaj

Tutora: Lic. Mag. Clara Betty Weisz

Montevideo, Uruguay

Julio, 2016

Resumen

El presente artículo de revisión temática tiene por objetivo conocer las repercusiones del trabajo, con las particulares modalidades que adopta en la hipermodernidad, sobre los vínculos de pareja. La interrelación entre trabajo y vínculo de pareja se considera a la luz del presente momento socio histórico vigente, evidenciando elementos de ruptura y continuidad respecto de la Modernidad.

Se señalan como factores que intervienen en la resignificación de los modos de trabajar y de generar vínculos, algunos elementos característicos de la hipermodernidad, tales como: la globalización, la virtualidad, las TICs, y los modos de producción novedosos.

Con el interés dirigido hacia las parejas heterosexuales ubicadas en torno a la adultez media, con hijos a cargo y pertenecientes a un sector socioeconómico medio y medio alto, el trabajo hipermoderno se presenta como un elemento de gran influencia en el vínculo de pareja.

Se apunta hacia una necesaria visibilización y reflexividad crítica de las actuales formas de organización laboral, con sus respectivos efectos en dimensiones sociales, vinculares y específicamente en las parejas.

Considerando el incremento de nuevas patologías asociadas, desde una perspectiva de prevención y promoción, el artículo en curso aspira a constituir un aporte a la comunidad, acerca de una temática actual, de suma relevancia, con grandes implicancias e impactos en la vida cotidiana de los sujetos atravesados por los avatares de la contemporaneidad.

Palabras clave: Hipermodernidad, trabajo, vínculo de pareja.

Introducción

El propósito del presente artículo es realizar una revisión temática acerca del trabajo, -considerando al empleo como una modalidad posible-, en la hipermodernidad y sus repercusiones sobre los vínculos de pareja heterosexual con hijos a cargo, que pertenecen al sector socioeconómico medio, y medio alto.

Cabe destacar que las características "del mundo del trabajo" que se describirán a continuación, no son válidas para toda la población. Las economías se han mundializado, generando una brecha entre el norte y el sur, a nivel global y dentro de cada sociedad en particular. Por lo cual el mundo, se encuentra polarizado y las condiciones de trabajo mencionadas en el presente artículo, con sus respectivas características, no son válidas y aplicables para aquellos sujetos ubicados en la zona de vulnerabilidad (Castel,2002) y para aquellos que se ubican en el sector de desafiliación. A saber, "...estamos ante la coexistencia de trabajo de calidad, calificado y bien remunerado en las grandes empresas y el trabajo inestable, precario, no calificado y mal remunerado, o, directamente, ante la exclusión y el desempleo..." (Weisz, 2012, p. 12)

No obstante, habiendo considerado dicha polarización, el artículo en curso se desarrollará y tendrá validez, en referencia a la población que pertenece a la zona de integración (Castel, 2002).

Los trabajadores "hipermodernos" que constituyen aquí el eje o foco de interés, son aquellos que cuentan con un alto nivel educativo, con ocupaciones que requieren alta calificación y perciben altas remuneraciones. Se trata de una población que presenta el mismísimo "Coste de la Excelencia" (Aubert & De Gaulejac, 1993), encontrándose expuesta a las nuevas patologías asociadas y portadora de grandes niveles de estrés. Asimismo, dado que se trata de una población menos estudiada al respecto, el artículo en curso representa un aporte novedoso a la temática, con una mirada desde la psicología.

1) TRABAJO E HIPERMODERNIDAD

El trabajo puede ser legítimamente visto como un verdadero dispositivo de subjetivación, productor de identidades, el cual motiva al individuo a desarrollar y organizar su vida. Tal es así que, por su trascendencia en la cotidianeidad actualmente, podría nombrarse el "hilo conductor" de toda la vida del ser humano (Araújo, 2008). Concomitantemente, el trabajo, desde esta perspectiva, no puede ser entendido como un elemento puramente utilitario, monetario. Ocupa una mayor relevancia, de manera que los factores psicosociales tales como: la capacidad de entablar vínculos, el contacto social, el plantearse objetivos, promover valores, ética, compromiso y autonomía, están también implicados en la actividad laboral. Asimismo, constituye una fuente de reconocimiento, asignación de roles y estatus. Este organizador se

presenta actualmente como instrumento indispensable para lograr el funcionamiento cotidiano, al decir de Bauman (2009), quien entiende al trabajo como principal factor de ubicación social.

Es legítimo considerar entonces al trabajo, como productor de subjetividad e identidad. Ahora bien, no hay texto sin contexto. No hay contenido sin continente. Por lo cual, analizar la relación que existe entre el trabajo y la subjetividad implica estudiar el contexto sociohistórico que la produce. Las características que adopta el trabajo no pueden ser pensadas sino considerando las condiciones sociohistóricas en las que surge el mismo. El trabajo, en este sentido, puede ser tomado para analizar el espacio-tiempo social, siguiendo a Araújo. Al respecto, es posible sostener, que "la construcción de los procesos identitarios están determinadas por el ritmo distinto del espacio-tiempo" (Araújo, 2011, p. 108). Afirmando así, que las distintas formas de ser y estar en el mundo, estarán estrechamente ligadas a las condiciones en que se producen ellas mismas.

Si el trabajo, como productor de identidades, ha variado en cuanto a sus modalidades y organización, las subjetividades han de sufrir dichas transformaciones a la vez. A través de la historia, desde los esclavos, hasta "los trabajadores-flexibles-precarios que conocemos hoy", se han construido diferentes significados desde diversos sistemas económicos, pasando por los "obreros-masa", y "asalariados-estables" (Bustos, 2012). Por tal motivo, los procesos identitarios de los obreros del siglo XIX, se presentan de manera distinta a aquellos que se desarrollan actualmente, válidos para los empleados hipermodernos.

Concomitantemente, en cuanto a la vivencia del pasaje del tiempo, se encuentran diferencias acerca de sus maneras de manifestarse tanto para la Antigüedad, como para la Edad Media, la Modernidad y por supuesto, las sociedades posmodernas (Araújo, 2011). Ésta vivencia del tiempo, de un tiempo social, del cual habla dicha autora, puede ser pensada como un elemento de gran importancia, en el marco de estos cambios que se han dado.

El empleo, tal y como se conoce actualmente, tiene una aparición relativamente reciente en la historia de la humanidad. En otros momentos históricos, existían otros tipos de actividades, las cuales hoy en día llamaríamos "trabajo", que implicaban la transformación de la naturaleza para sobrevivir.

En su origen etimológico, la palabra "trabajo" del latín "tripalium", designaba un objeto de tortura, lo cual generó una cosmovisión asociada al castigo, al sacrificio. Tanto en la Antigüedad como en la Edad media, era asociado a la humillación, esclavitud y servidumbre.

Sin embargo hoy, la mirada hacia el trabajo y al empleo, como modalidad del mismo, difiere en una variedad de elementos. Actualmente, no se ha de destacar al trabajo como un sacrificio, no es vivido con el mismo significado, ya que el exitoso hombre de la hipermodernidad es quien se encarga de ejercer una sobreexigencia a sí mismo, al punto de que le es difícil, cesar dicha actividad. Por ende, no visualiza al trabajo como esclavizante, ni de manera penosa.

Ya desde la Modernidad, es que el trabajo asume un rol clave en la producción de identidad en el hombre y comporta grandes implicaciones en la vida del ser humano, atravesando las "ocho horas". Producto del capitalismo y la Revolución Industrial, el trabajo adquiere carácter de esencialidad para la vida cotidiana del hombre, de manera que le permite no sólo satisfacer sus necesidades, sino alcanzar la realización de sí mismo y como vía para desarrollar sus facultades, relaciones, identidades. Identidades que son producto, productoras, de los modos de producción. En este sentido, la Modernidad, signada por la industrialización, asociada a elementos "sólidos", tales como la fábrica, edificios y lugares de trabajo estables, rígidos y localizados (Bauman, 2000), promovía cierta estabilidad propia de aquel momento, no tan lejano en el tiempo, ya que se presentan elementos que coexisten hoy, con sus pilares tales como la ciencia, el progreso, la razón, la iglesia, el Estado benefactor, las familias monogámicas como modelo ideal; dotando de sensaciones de seguridad una pluralidad de planos de la vida cotidiana. El modo producción en serie, marcada, rutinizada, con tiempos definidos, pautaba lugares de trabajo "territorializados", con horarios y tareas rígidas y estructuradas. Se destacaba la figura del obrero, el cual era capaz de entablar vínculos estables con sus compañeros de trabajo debido a la permanencia y el mantenimiento de sus relaciones en el tiempo. Se daba lugar a la formación de colectivos, los sindicatos.

Al respecto, la modernidad presenta elementos que denotan "solidez" (Bauman, 2000) y estabilidad.

1.1) Coexistencia

Las condiciones en las que surgió aquel trabajo propio de la modernidad, en algunos puntos no son exactamente idénticas a las condiciones y características que ha adquirido el trabajo en este mundo influido por la "Tercera Revolución Industrial". La misma, signada por el imperio de la tecnología, las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación), la globalización; ha apuntalado la generación de profundos cambios en el proceso productivo, afectando dimensiones tanto como lo familiar, laboral, y el entorno general de la vida (Tomasina, 2012),

en la medida que generan un modo de "conectar-se" con otros de maneras distintas. Se retoma a Araújo (2008) en este punto, donde esa "conexión", no necesariamente determina una "comunicación" entre los individuos.

Considerando que las modalidades y significados que adopta el trabajo actualmente, responden y son parte, a la vez que producto y productor de un constante devenir en la historia, no se debe ignorar que existen elementos de continuidad con respecto a la modernidad, y otros que se presentan de manera exacerbada o mutada, si bien el eje del artículo versa principalmente sobre aquellos puntos de quiebre con respecto a la misma. Es importante recordar que actualmente conviven ambas lógicas. De otra manera, perdería validez la denominación "Hipermodernidad" (Lipovetsky, 2006), la cual invita a pensar que la modernidad en algunos puntos no ha perdido vigencia, sino que se ha acrecentado. Quizás por tal motivo, en algunas oportunidades se ha optado por referirse a una "radicalización de la modernidad" (Giddens, 1993). Por ende, se puede afirmar que el mundo del trabajo es extremadamente complejo y heterogéneo, ya que siguiendo a Tomasina (2012), en él conviven los "viejos" o tradicionales riesgos, con los derivados de los nuevos modelos de organización laboral y de la incorporación de las nuevas tecnologías. Éstos son los llamados "riesgos modernos".

Al respecto, en cuanto a ésta presencia coexistente de elementos modernos en la actualidad, el trabajo se mantiene como "protagonista central" (Weisz, 2011) en cuanto estructurador de la vida cotidiana. Al igual que en la modernidad, continúa siendo un gran organizador del tiempo y la actividad personal y familiar. Es quien pauta los momentos de ocio y los destinados a la realización del mismo, lo cual comportará gran relevancia en el caso de la Hipermodernidad, en la medida que el trabajo se presenta en una multiplicidad de modalidades, espacios y tiempos.

En esta línea, es menester considerar que el trabajo en la hipermodernidad, adquiere múltiples modalidades de inserción, por lo cual conviven aquellos que trabajan en calidad de empleados, con aquellos que trabajan por cuenta propia. Coexisten sin ser excluyentes ya que muchas veces las personas adoptan éstas diferentes modalidades a lo largo de sus vidas, en algunos casos en simultáneo. Por tal razón, es posible -y común- encontrar empleados, aún con alta remuneración, que optan por trabajar en el ámbito "privado" paralelamente.

Desde aquí es posible prever que el tiempo dedicado al trabajo va increyendo en la medida que se presenta la llegada de la "Modernidad Líquida" (Bauman, 2000)

1.2) Trabajo "Líquido" : Flexibilización, Hiper presencialidad, Competitividad y Riesgo

Bauman utiliza el término "Modernidad Líquida" para designar las características del mundo actual, el cual se sitúa en una "era post industrial". En ésta, han devenido cambios en cuanto al modo de producción y los tipos de ocupación que se promueven, así como la organización del trabajo. Situado alrededor de los años 90, el mundo empresarial, la figura del "manager", y el "tercer espíritu del capitalismo" (Boltanski & Chiapello, 2002) surgen y se instalan como un incipiente modelo, que alimentará este proceso de reestructuración y flexibilización del mundo del trabajo. Siguiendo a Viñar (2002), se asiste a una verdadera mutación civilizatoria, signada por una serie de cambios y transformaciones, en una pluralidad de ámbitos de la vida, atravesando los vínculos y generando cambios intrapsíquicos, con la influencia de la virtualidad que se ha impuesto a través del avance tecnológico. Se han instaurado así, nuevas formas de pensar el trabajo, de ser y estar en él, de conformar vínculos, de generar identidades. Los cambios que se han experimentado en los últimos años, tomando a Bustos (2012: 187), son más que transformaciones del sistema económico; "son variaciones que cuestionan todo el orden social creado a partir del trabajo", por lo que se ven afectados ampliamente los planos afectivos, emocionales.

Las invenciones de la novedosa revolución tecnológica, las modificaciones que ha sufrido la relación capital-trabajo, junto con el fenómeno de la globalización, tanto real como simbólica, promovieron modalidades de trabajo más flexibles, modos de producción distintos, realidades, herramientas y productos inmateriales, invadiendo, en una serie de dimensiones de la vida cotidiana, con sentimientos de incertidumbre, miedo, vacío, fragilidad.

La "liquidez" (Bauman, 2000) es propia de la actualidad, apuesta por la flexibilidad, la desterritorialización, reemplazando aquellos lugares de trabajo fijo, horarios y tareas rígidas. Ésta modalidad flexible, implica al trabajador una disposición a la rotación, a la movilidad, tanto en relación a su horario de trabajo, cómo a las tareas que desempeña.

Un dato interesante es que la mayoría de los analistas estamos fuera de convenio... Significa que no tenemos representación sindical de ninguna clase, no tenemos horas extra.

Qué más... No tenemos jornada de trabajo fija sino que tenemos que tener disponibilidad para la empresa las horas que lo necesite. (La Serna, 2010: 149)

Siguiendo a Araújo (2008) la flexibilidad laboral, con todo lo que implica, por ejemplo, no saber dónde, ni con quién se trabajara, genera una gran ansiedad, la cual es constante y deriva en un desgaste psíquico y psicológico, produciendo a la vez, fragilidad de los vínculos y modelos identificatorios. Se trabaja desde cualquier "locus", y en todo momento. Al respecto, es pertinente pensar a la hipermodernidad como productora de los "no lugares" (Bustos, 2012). Perdiendo el "terreno" de trabajo, en muchos casos se pierde el sentido de pertenencia y la posibilidad de generar lazos con otros. Tomando aportes de Araújo (2011), cuando los límites físico temporales no representan un obstáculo, se trasciende la barrera "tiempo-espacio" como categorías separadas. Anteriormente constituían dimensiones diferenciadas, en cambio, actualmente es pertinente pensarlas como categorías homogéneas. Es que, con el advenimiento del ciber mundo, el tiempo y el espacio se han vuelto indisolubles. No hay lugar ni tiempo que impidan la consecución de un fin. Ya la limitación territorial, no es un impedimento para tomar contacto con personas que se encuentran geográficamente separadas. La velocidad con la que transcurre ese tipo de "contacto", adquiere el carácter de instantaneidad. "Ya", la distancia está sólo a un par de "clicks". Las relaciones y "conexiones" con un otro pueden darse en la medida que se active el Wi-Fi.

Esta "desterritorialización" se ve influida y exacerbada por la globalización. Quienes forman parte de empresas multinacionales, poseen capacidades de crecimiento que implican abandonar su país de residencia, ante la oferta de un puesto de trabajo al otro lado del mapa. Aquí está la incertidumbre propia de la hipermodernidad. Aquella costumbre de permanecer años en una empresa o fábrica, pertenecer a un sindicato hoy no se encuentra en la agenda de prioridades. La mayoría de las grupales asociadas al trabajo, no se mantienen en el tiempo, lo cual incide directamente en el plano subjetivo. Se construyen colectivos e identidades frágiles y múltiples. El futuro se vuelve incierto.

Es importante pensar que las características de este "nuevo capitalismo", amenazan, "los aspectos del carácter que brindan sensación de yo estable: la confianza, lealtad y pertenencia a una comunidad cohesionada con proyectos colectivos y duraderos. Esta permanente necesidad de reinención imposibilita al sujeto la creación de relatos coherentes de identidad y de proyectos y planes de futuro". (Bustos, 2012: 188)

En la medida que los colectivos se han vuelto efímeros e inestables, Chul Han (2014), los describe como “enjambres digitales”, incapaces de parecerse a las masas, las cuales se caracterizan por su firmeza y cohesión. El “enjambre digital”, está compuesto por la agrupación de individualidades. Se trata de “acumulaciones o pluralidades casuales de individuos aislados para sí, de egos, que persiguen un interés común” (2013: 93). Los individuos del “enjambre digital” son atraídos por un lapso de tiempo breve, y en el cual no se desarrolla un “nosotros”. En este sentido, el autor percibe la ausencia de comunidades como un fenómeno de suma relevancia para describir la sociedad actual.

Al respecto, aquellas comunidades son eclipsadas en la hipermodernidad por el imperio del individualismo, y la competitividad generada a raíz de la necesidad de alcanzar la excelencia. Se genera, siguiendo a De Gaulejac (1994), la lucha de lugares. La vida misma es vista como una batalla, donde los otros son potenciales competidores, y no posibles colaboradores. En este contexto, tendiente al egoísmo, se hace cada vez menos probable la proliferación de espacios que promuevan una acción común (Chul Han, 2014).

De acuerdo con su narración, la introducción de los nuevos métodos de trabajo se realizó, no bajo las pautas de la cooperación, sino bajo las de lo que uno podría llamar –ateniéndose a sus palabras– una dura competencia. Esta competencia parece generar un clima de trabajo basado en la desconfianza, en la lucha por la ventaja, en la ausencia de compañerismo. Su identidad se constituye como la consecuencia de las pautas de organización y funcionamiento de la empresa en la que trabaja. Se trata de una integración sistémica, sin mediaciones, a los principios y reglas del “nosotros empresarial”. No hay aquí sino un “sí mismo” apto en términos del apego de sus valores a tales regla. (La Serna, 2010: 164)

Nardi (2006), analiza las consecuencias de este nuevo mundo del trabajo, en la subjetividad, a través de un estudio realizado en Brasil (Bustos, 2012). Encuentra resultados que apuntan a una pérdida de valores simbólicos asociados al trabajo, entre ellos, el compañerismo, la honestidad. Dicho autor habla de efectos perversos en los procesos de subjetivación. La competitividad apunta a la necesidad de ser excelentes. La empresa “managerial” instauro al éxito como objetivo supremo a alcanzar. Promovemos la excelencia de manera que seamos los número uno. Está presente la necesidad y autoexigencia de pertenecer a los “winners” y no a los “losers”. La excelencia y el poder acceder económicamente a elementos materiales que se creen necesarios, alimenta la capacidad de consumo. En la ecuación se-es-en función de lo que- se-tiene, el “Homo consumus” toma un lugar privilegiado. Bauman (2000) plantea que en el marco de estas transformaciones, se ha reemplazado la sociedad de productores, por la

sociedad de consumidores. Los derechos del consumidor se pregonan como si fueran derechos ciudadanos, en algunos casos aún más.

Este consumo, que aspira a ser fuente de satisfacción de necesidades de manera inmediata, es propio de el imperativo del "ya" reinante en la hipermodernidad.

Lo interesante es que, sobre un fondo con estas características, sobrevienen sentimientos de "pseudolibertad". La misma está dada por la sensación de que se posee cierta libertad ante un trabajo, cuando en realidad se está atado simbólicamente a él. No obstante, el ser humano se cree libre. Cuando en verdad, es él mismo, quien se encarga de perpetuar su propia explotación. Sujetos "perversos", los nombra Enríquez (2007), mientras que Sinay (2012) opta por el término "esclavos autocontrolados". Se trata de individuos "hiper disciplinados" (Weisz, 2014), acostumbrados a explotarse a sí mismos. El "sujeto de rendimiento" o animal laborans" que describe Chul Han (2012) es un amo que se ha convertido en esclavo, y en este sentido, la autoexplotación se convierte más eficaz que la explotación ejercida por un otro, en la medida que va acompañada de sentimientos de libertad.

La sobreexigencia que ejercen sobre sí mismos, si bien alimenta un gran narcisismo, es por otro lado, un intento de luchar contra la angustia de ser despedidos. Siendo productivos en un cien por ciento, se intenta no correr el riesgo del despido, propio de las "Sociedades de riesgo" que describe Beck (2002).

En mi caso también se siente el estrés, porque primero nos ata una relación contractual que es débil, el contrato a plazo fijo es débil, y si bien uno se siente avalado por sus resultados y por lo que hace día a día, y no sabés hasta qué punto podés ser prescindible o no. El hecho de que nos digan: "Sos importante". Pero nadie es imprescindible, eso te quita la seguridad y uno con la seguridad puede construir otras cosas y se asienta de otra manera en la organización. (La Serna, 2010: 128)

Las sociedades de riesgo configuran un tipo de sujeto hiperpreocupado, quedando involucrados en dicha lógica quienes se encuentran en situación de desempleo, pero aún con la misma eficacia en quienes poseen un empleo, pero los invade el miedo a perderlo. El "miedo líquido" (Bauman, 2007) que abarca una amplia gama de sectores de la vida cotidiana, entre ellas, el trabajo y las relaciones humanas. Se teme el reemplazo de sí mismo, por otro sujeto que presente un mayor desempeño en la tarea. Por lo tanto, el hombre es sometido a una constante necesidad de capacitación, siendo evaluado su desempeño, con la exigencia de apuntar hacia la excelencia, sin perder de vista a la innovación y a la creatividad, las cuales son necesarias para presentarse como individuos competitivos y más difícilmente reemplazables en

sus áreas. El carácter efímero de la hipermodernidad hace surgir estos sentimientos de intranquilidad en el sujeto.

En cuanto a las tareas que se llevan adelante en este sector poblacional al que se hace referencia en el presente artículo, mayoritariamente se trata de un tipo de trabajo virtual, intangible, intelectual, un tipo de ocupación inmaterial, que repercute, generando “identidades inmateriales” (La Serna, 2010).

Al respecto, es menester considerar a la tecnología como un real factor de cambio, creando una materia prima que es intangible, con nuevas formas de producir.

Actualmente el pensamiento, y las bases biológicas asociadas a él, se presentan como protagonistas en la producción, desplazando a un segundo lugar a la relevancia que tiene la máquina por sí misma. Es que, “las nuevas modalidades de organización del trabajo obligan a mayor reflexividad, implica afrontar situaciones nuevas, inéditas e imprevistas, reduciendo el margen para las acciones mecánicas, repetitivas o estandarizadas” (Weisz, 2012:13)

En este caso, el tipo de trabajo estudiado implica la necesidad de “ponerse la camiseta”, donde se exige un “pienso” constante. Se trata de un tipo de trabajo que, si bien puede no comportar un desgaste a nivel físico, conlleva un agotamiento mental, en ocasiones más complejo.

Paco compara de la siguiente manera el trabajo material de un operario y su trabajo inmaterial en temas de calidad: Son dos cosas muy distintas (...) Uno es un trabajo físico y el otro digamos que es más mental. O sea, yo si bien hoy no utilizo el físico para hacer el trabajo, te aseguro que vengo más cansado a mi casa que si lo hiciera (...) El estado mental.. A veces se complica más, el estrés, trabajar con problemas específicamente y tener que hacer trabajar gente (...) Es obvio que vos cuanto más responsabilidad tenés, más es el desgaste que hacés. (La Serna, 2010: 136)

Este desgaste, propio de la “Sociedad del Cansancio” (Chul Han, 2013), es mayor para quienes optan por el recurso del multiempleo, es decir, manteniendo más de una fuente de trabajo en simultáneo, comportando mayor cantidad de tareas y responsabilidades a cargo, derivando en un menor tiempo libre. Dicho autor percibe a la hiperactividad, la histeria del trabajo y la producción como mecanismos de defensa ante la vida efímera. Es que, el multiempleo es efectivamente, en ocasiones, una estrategia, junto con el recurso de la excelencia, para intentar abatir el miedo al despido y la ansiedad por poseer más y más “ya”. De manera que la incertidumbre generada por el “fantasma” del desempleo (Marx,1993) se intenta aliviar, mientras aumenta a su vez, la capacidad de consumo.

1.3) Àmbito pùblico - àmbito privado

La exigencia y la dedicación que comportan las actuales modalidades de trabajo, generan contradicciones y tensiones en el àmbito privado. En cuanto al trabajo entendido como organizador, pautando momentos de ocio y productividad se halla una de las principales controversias que comporta el mundo del trabajo perteneciente a la Hipermodernidad. Esto se debe a la (in)capacidad de promover distinciones entre la vida pùblica y la privada; entre el tiempo libre y la productividad. Las rutinas pautadas por las ocho horas de trabajo, son difíciles de encontrar, de manera que el tiempo libre pierde terreno junto con el ocio y la vida social, familiar, y por supuesto de pareja. Se asiste a una hiper ocupación laboral, a una hiper presencialidad del mundo del trabajo (Weisz, 2014). Se desdibujan los límites horarios, el trabajo ocupa gran parte del día y no cesa, no considera diferencias entre el hogar y la oficina. En este sentido, se asiste a cierta exposición pornogràfica de la esfera privada debido a la comunicación digital, que genera una falta de distancia, mezclando lo pùblico y lo privado (Chul Han, 2014).

Concomitantemente, el trabajo penetra el hogar, a través de los dispositivos móbiles y el internet. Por medio de las magníficas innovaciones tecnológicas tan útiles actualmente, con sus cientos de dispositivos practiquísimos e hipermodernos, se ha logrado captar al sujeto, manteniéndolo aún por fuera del horario laboral, dentro del mismo. Éstos dispositivos prometen una libertad que se convierte en dependencia. Los celulares, tablets, laptops, que adoptamos como extensiones de nuestros cuerpos -los llamados "*cyborg*" por Haraway (1985) - obligan a los sujetos a ser perfectamente ubicables, a no cesar de trabajar, invadiendo los espacios y tiempos que le eran ajenos anteriormente. Por ende, la desterritorialización y destemporalización propias del trabajo, se expanden hacia espacios que pertenecen a otros àmbitos, generando un borramiento de límites entre tiempo libre y tiempo dedicado para la realización del mismo, siendo inexistentes las fronteras entre vida pùblica y privada. En algunos casos, la hiper presencialidad del trabajo, genera separaciones en las parejas, quienes en algunos casos se sienten "dejados a un lado", prefiriendo desvincularse con el fin de conservar su trabajo.

Sobre este fondo, que presenta abundantes cambios característicos del nuevo sistema, los elementos centrales que constituyen la experiencia vital, tales como cosmovisiones asociadas

a: el cuerpo, la intimidad, el contacto, las relaciones, el amor, la sexualidad, sufrirán variaciones en cuanto a la manera de ser pensadas y vividas.

2) INCIDENCIA DEL TRABAJO HOY EN EL VÍNCULO DE PAREJA EN LA ADULTEZ MEDIA

La pareja contemporánea, de la hipermodernidad, se encuentra inmersa en un mar de profundos cambios. Para autores como Giddens (2004), Bauman (2000), Beck (2002), el amor y las relaciones de pareja se modifican en relación con las grandes transformaciones sociales. Es importante conocer la importancia que el contexto tiene sobre las parejas. Los roles, los comportamientos y las creencias en torno a la pareja están condicionados por variables histórico-socio-culturales, factores estructurales, que son variables en cuanto responden a la cultura, la época, a los ideales. Cuando el contexto varía, varían los mojos centrales que constituyen las vivencias. Por tanto, al ser los vínculos tan importantes para la supervivencia del ser humano, naturalmente existen repercusiones ante estas nuevas formas de “vincularse”. La hipermodernidad ha de comportar una amplia variedad de repercusiones sobre el vínculo de pareja en particular, desde múltiples factores que la constituyen.

2.1) El ámbito privado: vínculo y vínculo de pareja

La empresa, con sus mecanismos y funcionamiento, intenta penetrar en el hogar, y a las familias y parejas, de manera que éstas toman en parte, sus modalidades de funcionamiento, sus características, su organización. No obstante, es una adaptación que genera contradicciones y tensiones.

Es que los nuevos modos de inserción en el mundo del trabajo, es decir, el ámbito público, logran un ritmo y una capacidad de adaptación distinto al ritmo que posee el ámbito familiar, es decir, lo privado (Frechero, Sylbursky & Weisz, 2014). Ante esta modalidad de organización, la cual haya grandes aceptaciones en el ámbito público, genera en el ámbito privado -tanto en la dinámica de la familia, como en los vínculos en general- ciertos conflictos, creados a partir de tensiones y contradicciones que responden a una disconformidad en cuanto a la exigencia de adaptación a la modalidad empresarial. Hacia afuera del hogar, ésta última, la cual se

caracteriza por ser flexible, innovadora, hipermoderna, hiper presencial, despierta contradicciones con el “adentro”. El “adentro”, lo privado, se presenta en gran parte, anhelando por permanecer en la tradición, en lo familiar, en lo cercano.

En el ámbito público, lo virtual, lo intangible, propio del trabajo inmaterial: no necesita de lo corporal, ni de la cercanía física, para entablar un tipo de “contacto”, el cual, paradójicamente, aleja a las personas de aquellos encuentros cara a cara. Sin embargo, éstos se presentan muy necesarios para el hombre, el cual es un ser gregario por naturaleza, un ser social. En el “adentro” surge la necesidad de un otro(s), y de mantener relaciones para subsistir. Y la pareja, es un grupo humano por excelencia. Ella es capaz de cubrir necesidades tanto psicológicas como biológicas.

En contraste con ésta lógica inmaterial propia del área pública, el vínculo necesita de encuentros. De otra manera, “la imposibilidad del encuentro vacía la relación dejando al otro solamente como una idea, una representación sin materialidad que tiene su correlato en la dificultad del encuentro con uno mismo” (García, Fandiño & Villarino, 2010: 3). La pareja de la hipermodernidad, perteneciente al ámbito público, no ha logrado escapar de ésta “disritmia” que se ha generado entre el adentro-afuera.

Tomando a Frechero et al. (2014), se encuentran evidencias acerca de la adaptación que se da en el ámbito privado, la cual no acompaña con la misma fuerza, la adaptación que se da en el ámbito público, de manera que son visibles las tensiones que comporta.

El vínculo necesita de una interacción cara a cara. Demanda corporeidad ante la inminente inmaterialidad, es motivado por una necesidad con pretensión de ser saciada. De por sí implica una estructura compleja (Riviere, 2000) y necesita para su existencia, de un sujeto, un objeto -que es un sujeto- y su mutua interrelación, en la medida que se describe como bipersonal y bidireccional. De manera que existen mutuas afectaciones entre quienes componen ese vínculo. Con la modificación de uno sólo de los elementos de la estructura, la totalidad se ve modificada, esto se debe a la afectación mutua. Se encuentra en permanente cambio y esto se debe a que, quienes lo conforman, cambian. De por sí, el vínculo es conflictivo. Las relaciones interpersonales lo son. Comportan tensiones, ambivalencias, contradicciones, rivalidades.

Sin embargo, estructurado en torno a intercambios variables, se describe al vínculo, y vínculo de pareja, como una relación relativamente estable. A través de esta relativa estabilidad en la convivencia es que se produce el vínculo de pareja como un entramado afectivo y representacional (Martinez & Delucca, 2010). Asimismo, la pareja puede ser entendida como

un sistema, el cual posee alto potencial de inestabilidad, pudiendo dirigirse hacia el caos. (Velasco, 2007) de manera que requiere el desarrollo de un trabajo en conjunto, pudiendo funcionar de manera confortable. Este concepto implicaría aquello que la pareja construye de manera conjunta ante los acontecimientos que enfrenta. Se lleva a cabo una vida cotidiana en común y se genera un sentido de pertenencia a un "nosotros".

Por otra parte, puede pensarse a la pareja como una "combinación de opuestos que tienden a la unicidad, y al mismo tiempo, unidad de aquello que es común en medio de la diferencia" (Eguiluz, 2007: 10)

En medio de la inmediatez, es necesario detenerse a realizar un acercamiento al término desde el psicoanálisis. Siguiendo a Ortiz (2007), quien entiende que el vínculo de pareja se conforma por la relación de dos personas, pudiendo tener diferentes niveles de organización y complejidad, comprende a la pareja sana como aquella que convive con los desequilibrios que se generan en las vicisitudes de la vida.

2.2) Los "adultos medios" en la pareja de la hipermodernidad

La subjetividad adulta, no ha logrado escapar a los cambios y transformaciones propios de el mundo hipermoderno, El impacto de las variables socio-históricas en juego han modificado este período de la vida, volviéndolo más complejo.

En este ámbito privado, el cual se encuentra conviviendo con una realidad veloz y virtual, se ubican las parejas actuales, con las respectivas vivencias de quienes las componen. Cabe recordar que para la realización del presente artículo, se ha hecho un recorte poblacional, ubicándose el foco del mismo en un prototipo de pareja, el cual se define como perteneciente a la zona de integración, con un nivel académico alto, donde ambos miembros del vínculo se caracterizan por ser profesionales, con tareas de alta calificación. Esto no es menor a la hora de comprender que lo propio de éste sector, no aplica ni es válido para otros sectores, considerando las particularidades que presenta en cuanto a la manera en que viven, se vinculan dentro de la pareja y la familia, piensan, desean, aspiran, y hasta la manera en que se expresa la edad sobre el cuerpo. Con respecto al grupo etéreo, en este caso, las parejas estarán conformadas por adultos "medios".

Actualmente, en cuanto a esta etapa evolutiva, es menester considerar que: no es posible hacer referencia a la adultez como una etapa indiscriminada pasible de ser generalizada, ya que tiene sus matices diferenciales, con especificidad para distintos momentos evolutivos que están comprendidos dentro del término. (Amorín, 2012). Cabe considerar que, al igual que las otras etapas evolutivas que componen el ciclo vital, se deben considerar las variables relativas al nivel socio económico, laboral, cultural, etc. Siguiendo al autor, ubicada a grosso modo entre los 35 y los 55 años, anteriormente se solía considerar a la adultez como una etapa donde se consolidaba lo adquirido en las etapas evolutivas previas, y una instancia de preparación para la próxima “involución”. Este concepto resulta inexacto, ya que remite a ideas de detención y retroceso en la evolución biológica, ilegitimando y negando la posibilidad de considerar al ser humano como un ser en constante cambio y creciente evolución en el desarrollo. Es importante tomar en consideración, que el desarrollo no debería estar definido por un tiempo cronológico, asimilando la adultez a una edad en particular, sino que la edad es un aspecto relativo para la Psicología Evolutiva.

Es preferible no determinar edades concretas para la adultez media, sino hacer referencia a los cambios corporales que se asocian a lo hormonal, como lo es la menopausia, en el caso de la mujer. Este suceso dispara cambios a nivel psíquico y emocional, en ocasiones asociados erróneamente al fin del deseo sexual, en la medida que la fertilidad disminuye, y con ello la posibilidad de procrear. Por tanto, actualmente es pertinente e importante diferenciar entre “mujer” y “madre”, entre sexualidad, deseo y procreación. Ya que si bien ésta última comienza a ceder, de acuerdo al ciclo vital, al deseo no necesariamente le corresponde el mismo destino. Es decir, puede encontrarse afectada la fertilidad de la mujer y con ello, la capacidad de engendrar, como sucesos que se disparan con el fenómeno de la menopausia. Sin embargo, ésto no necesariamente supone un fin a la sexualidad. El deseo puede y de hecho, efectivamente se encuentra aún presente.

Antiguamente, el centro de la pareja y su principal objetivo estaba relacionado a la procreación, motivado por la preocupación de continuidad de la especie y la civilización. Ya en los finales de los años sesenta, se comenzaba a visualizar la posibilidad de separación de la reproducción y el deseo sexual como elementos distintos, lo que conlleva cambios en la dinámica de la pareja. La anticoncepción, permitió el goce sin la necesaria procreación. Abriéndose así las puertas hacia la exploración de zonas erógenas en el seno de la pareja, permitiéndose el placer y el deseo.

Por tanto, hoy, el matrimonio persigue objetivos que van más allá de la pura gestación. Se establecen objetivos relacionados a la obtención del placer, la felicidad, de cada uno de los miembros de la pareja. Giddens (1993) opta por el término “Amor Confluyente” para designar a este tipo de vínculo amoroso, donde la transformación de la intimidad, bajo el nombre de “sexualidad plástica” (Giddens, 2004), se presenta como una sexualidad descentrada, que no está dominada por la pura necesidad de procrear, más igualitaria y emancipadora en tanto no predomina la hegemonía fálica (Tenorio, 2012). Los lazos no están motivados por lo económico puramente, sino por elementos que hacen a la sexualidad y a las emociones y sentimientos. El formar un vínculo amoroso es generalmente, lo que motiva las uniones. " El placer, anteriormente prohibido, ahora se vuelve una obligación" (Eguiluz, 2007: 13). De esto, se desprende la prohibición del malestar. No se permite el dolor, no se lo acepta ni se lo escucha. El hedonismo, la simulación, de manera exacerbada caen sobre los hombros de estos adultos hipermodernos, que ante emociones negativas y malestar, recurren a la medicalización, y la automedicación en algunos casos. Incluso, el individuo es capaz de experimentar sentimientos de culpa al encontrarse en esa situación.

En la actualidad, la “crisis de la mitad de la vida” o “crisis de la adultez media” según Amorín (2012), encuentra agravantes. El envejecer, hoy es pecado. Las múltiples cirugías, productos de belleza, promoción de los centros de salud, gimnasios, imponen un tipo de cuerpo que culpabiliza a quienes “dejan que los años” atraviesen su corporeidad. El adulto medio, se encuentra en una posición desfavorable, añorando la juventud vivida y temiendo la incipiente vejez.

Para la cultura posmoderna ,y de manera exacerbada para la hipermodernidad, la adolescencia parecería ser el modelo al que habría que llegar y tratar de instalar para siempre. Define una estética donde es hermoso lo muy joven, y habría que hacerlo perdurar mientras se pueda y como se pueda. Ser y parecer viejo, parecería algo avergonzante, una muestra de fracaso personal. (Burin, 2000: 315)

La reiterativa exigencia hipermoderna: la excelencia, se asoma desde aquí también. Y con ella, el cansancio, el agotamiento que genera, la necesidad de buscar tiempos -libres- para ejercitarse y ocuparse del cuidado personal.

Otro punto de relieve tiene que ver con los pilares que constituían a la adultez de manera tradicional, anteriormente. Los mismos han sufrido importantes variaciones, con sus

consecuencias sobre los roles que adoptan los miembros de una familia, la parentalidad, el vínculo de pareja y el género. En el interior de éstos cambios, incluso la forma en que se generan las parejas es transformado. Anteriormente, la elección de la pareja se trataba de un intercambio económico entre familias. En la actualidad, la pareja es elegida de manera individual y voluntaria. De acuerdo con Giddens (2004), en la familia tradicional el matrimonio era como un estado natural, mientras que ahora es un asunto de elección personal (Nuñez & Zazueta, 2012).

Concomitantemente, el modelo de familia nuclear, si bien existe en la actualidad, se encuentra conviviendo con otras nuevas formas y variedades de familias, que cuestionan el orden establecido antiguamente. Se encuentran coexistiendo, ambiguamente, algunos valores más tradicionales, junto con otros que son más propios de lo hipermoderno. Tal es así, que es común encontrar familias mixtas, ensambladas, monoparentales, de parejas heterosexuales, entre otras. Los cambios sociales, y económicos, hipermodernos, han transformado la manera de organizar a la familia nuclear.

Las actuales ocupaciones inmateriales, full time, llevadas a cabo por éstos trabajadores, los “*knowledge workers*”, quienes poseen un nivel educativo alto, son en este caso los miembros que conforman las parejas de adultos medios a los que se hace referencia aquí. Los mismos, utilizan la adquisición de conocimiento de manera estratégica, a fin de incrementar sus competencias, las cuales si bien son técnicas, también deben ser humanas, incorporando la tecnología y la informática (Weisz, 2012). Ante este tipo de ocupación full-time, altamente calificada, con necesidad de conocimiento y estudio, ya las parejas contraen matrimonio a una edad más avanzada, en la medida que se prioriza el desempeño académico y laboral individual. Por ende se tienen menos hijos, y los divorcios van en aumento. Al respecto, Nuñez et al. (2012), explican dichas transformaciones en relación a las separaciones y nulidades matrimoniales, así como la disminución de la tasa de nupcialidad, bajo la “desinstitucionalización de la familia”, ubicando su aparición alrededor de los años 80.

2.3) Roles de género

Los roles de género comportan gran relevancia ya que tienen efectos en la pareja, repercutiendo en los miembros de la misma a través de las actividades que se espera que cada uno de ellos realice. Los papeles diferenciados, para hombres y mujeres, en algunas sociedades y sectores más que en otros, comienzan a perder terreno en las últimas décadas.

Según Lipovetsky, se asiste a una “generalización del proceso de personalización posmoderna que ha afectado las identidades sexuales” (Nuñez et al., 2012: 359), lo cual, mediante la influencia del feminismo, ha ido transformando los ideales, expectativas que se construyen tanto para el hombre como para la mujer. Con la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, se ha logrado romper estos roles tradicionales, rígidos, que existían para hombres y mujeres dentro de la pareja y familia. El hombre, encargado de proveer subsistencia, ocupándose de lo externo, y la mujer, por otro lado como responsable del cuidado de los hijos, de la casa. Con la influencia de la hiper modernización, la globalización, las tecnologías nuevas, gradualmente se ha asistido a un proceso de derrumbamiento parcial del modelo patriarcal de familia (Grandesso, 2007). Por tanto, aquel “amor romántico” al que hace referencia Giddens (1993) comienza a sufrir rupturas en cuanto a sus ideales, en la medida que se posiciona al mismo desde una mirada de diferenciación de los roles de género. Se pierde parcialmente de vista al modelo que promueve a la doncella que es conquistada por el príncipe. El mismo cede actualmente ante la aparición del tipo de “amor confluyente” (Giddens, 1993), al cual se ha hecho mención anteriormente, promoviendo cierta igualdad de género, en la medida que se defiende la idea de que los hombres no poseen menor capacidad para enamorarse que las mujeres. No obstante, este tipo de pareja democrática no se encuentra funcionando para algunas sociedades, lo que una vez más afirma, la coexistencia de valores en la actualidad. Asimismo, la desigualdad de género está presente a los efectos prácticos, y están en contradicción con los discursos instaurados que hablan de la igualdad laboral y académica. El acceso al trabajo “desterritorializado” nombrado anteriormente, no es igual para el hombre y para la mujer (Burin, 2007). Ésta última cede ante ciertos puestos de trabajo que impliquen un traslado o migración, ya que parecería ser que caen sobre sus hombros, las responsabilidades del hogar, las tareas domésticas, el cuidado de los hijos. El hombre accede y acepta en mayor porcentaje dichas oportunidades laborales, lo cual ubica al sexo masculino en una posición de ascenso y crecimiento personal y laboral, así como económico. Es un hecho que tiene relevancia a la hora de estudiar los vínculos de pareja, de intimidad, familiares, envueltas en relaciones de poder que conservan entre líneas, la desigualdad de género. Es que en algunos casos, la relativización del papel de proveedor en el caso del hombre, con la incorporación de la mujer en el mercado laboral, es un elemento que constituye una amenaza a la identidad para el mismo. (Nuñez et al., 2012)

2.4) Costos psicosociales

La hiper-modernización, junto con la globalización, generan en algunos casos la necesidad de separarse físicamente de las familias y parejas para conservar un puesto de trabajo.

El costo económico en la hipermodernidad es acompañado por un costo de corte social, el cual se presenta en los trabajadores actuales. Este costo social, emocional, psicológico, parecería permanecer oculto detrás de los discursos exitosos de la flexibilidad y modernización de las empresas, según entiende Pedro Robertt (2009) quien en el marco de una investigación realizada acerca de las transformaciones en el mundo del trabajo y su impacto sobre las emociones, intenta reflexionar a partir de voces de trabajadores de una empresa uruguaya reestructurada. De allí pueden ser tomadas algunas citas de los mismos, en forma de vivencias que intentan reflejar en palabras el impacto de esta flexibilización, generando fragilidad en los vínculos.

Trabajador 2: "Yo tenía un proyecto de vida de 20 años que lo hice en otro lado (...) o perdés la familia o perdés el trabajo. ¿Qué opciones tenés en este país? (...) entonces, ¿qué hacemos? ¿Nos vamos todos? ¿Y nuestras amistades a dónde están? ¿Nuestros padres? ¿Nuestros hermanos?. Yo perdí mi madre con todo esto. Y nuestros hijos. Mis hijas están allá, yo soy divorciado, separado. (Robertt, 2009: 4)

El fenómeno de la ruptura de pareja es un elemento significativo para comprender la adultez hoy (Amorín, 2012). El hombre-máquina, un ser híbrido hecho de carne y tecnología (Bustos, 2012), al no desprenderse de los dispositivos tecnológicos, parecería presentar una menor disposición para el encuentro hombre-hombre, en este caso hombre-mujer. Los dispositivos parecerían ser más amigables, más sumisos que las personas, con ellos no hay ninguna clase de reproches ni discusiones. Es más "fácil". Bauman (2014) explica al respecto, que el peligro que allí yace es la propensión de los "internautas" a hacer del mundo online una zona ausente de conflictos. En el "mundo online", se encuentran presentes los botones "deshacer", "borrar", el "Control Z" y con ello, las sensaciones desagradables desaparecerían. ¿Qué sucede cuando se enfrentan dos cuerpos en el "mundo online? ¿De qué manera se establece una comunicación?. Este fenómeno derivaría en una pérdida del diálogo. El tiempo y la dedicación que se ofrece hacia el "otro", y la atención brindada, la cual se presenta como dispersa, hacen que queden interferidos el diálogo y la capacidad de escuchar, ante tanto estímulo proveniente

del entorno. Es un tiempo de "híper"-estimulación. En términos comunicacionales, entre el emisor y el receptor, existe una especie de "ruido", que deteriora la calidad del mensaje y en fin, la calidad de la relación. El uso de la "conexión" con otros, a través de internet, permitió y promovió un tipo de "comunicación" virtual, donde las emociones son reemplazadas por pequeños y variados emoticones, que intentan reflejar la manera en la que las personas se sienten. El contacto se genera a través de una imagen, restándole importancia a la palabra. Es que, expresarse con palabras o gestos, conlleva más tiempo y dedicación, que la imagen. Por ende, ésta última a veces es preferida, en la medida que el sujeto hipermoderno presenta un cansancio físico y mental, que en ocasiones, hasta impide el encuentro en la pareja. En la "Sociedad del cansancio" de Chul Han, el deseo hacia el otro, queda coartado ante el desgaste que genera la modalidad de trabajo hipermoderna. La exigencia del mismo, genera la sensación de no poseer tiempo para desear al Otro. El agotamiento que se produce debido al rendimiento excesivo, aísla y divide. En este sentido, "estos cansancios son violencia, porque destruyen toda comunidad, toda cercanía" (Chul Han, 2013: 73).

Respecto de sus expectativas en términos de trabajo y vida, nuestro entrevistado expresa: "Después tengo la relación cotidiana con mi esposa que es la que creo que termina recibiendo menos atención de mi tiempo, porque el contacto con ella es a la noche, cuando llego del trabajo, que conversamos, y que una cuestión interesante que les puede servir para tener una idea también clara de esta clase de trabajo, que esto sí es común con mis compañeros. Cuando llegamos a casa de vuelta del trabajo la mayoría de nosotros llegamos tipo zombis en el sentido de que parece que hemos tenido un desgaste de concentración muy importante (De la Serna, 2010: 170)

Se hace evidente la problemática en torno al deseo, en algunos casos, donde se deriva en la disolución del matrimonio, las separaciones.

Se crean "cuerpos contracturados, sexualidades semi-muertas" (Araújo, 2011: 69) Y es que a veces, las parejas que atraviesan la adultez media, con hijos a cargo, se mantienen a través del tiempo, más que nada por un compromiso, un proyecto de vida que los une, lo cual genera contradicciones con el tipo de vínculo laxo, efímero, líquido, de corte hipermoderno, que se presenta en parejas más jóvenes, donde reina el "touch and go". Pareciera que para aquellas parejas consolidadas, adultas, existe una suerte de "ética conyugal" (Pérez, 2013), que funciona como motor impulsando a mujeres y hombres a permanecer en pareja. Ésta ética deviene de aquella promesa del "nosotros" frente a los demás, construida de manera sociocultural bajo el vínculo de amor, produciendo acuerdos que se desarrollan en el

compromiso recíproco. Dicha autora menciona que, aquella promesa, se impone como una norma, que intenta conferir estabilidad, transformándose en una especie de obligación auto-creada. Asimismo, en el seno de la pareja, con el progreso del tiempo, se produce una suerte de “capital conyugal” (Pérez, 2013), conformado por la acumulación de bienes simbólicos en la relación. Dicha ética ejercería una especie de ancla, frente a los vientos que trae la adversidad, en la medida que se posiciona como un compromiso. A su vez, ésta exigencia mutua que se da entre el hombre y la mujer, se exagera con la llegada de los hijos, la cual hace que éste “convenio personal”, se amplíe, transformándose en una “pareja parental” (Pérez, 2013). Al respecto, dicha autora se plantea interrogantes que tienen que ver con el carácter de la ética conyugal, a saber: ¿Qué es ético?, ¿Es ético retener, permanecer, en la vida de pareja en razón de los bienes simbólicos adquiridos? O ¿Es ético, dejar la familia para imponer la emoción sobre la razón? Se trata de cuestiones que no pueden ser contestadas de manera rápida y sencilla. Ésta “ética conyugal”, ante el imperativo de persistir en una relación debido al compromiso y la responsabilidad, genera acercamientos hacia los espacios de consulta psicológica, ante la desbordada sensación de “no saber qué hacer”.

2.5) Motivos de consulta clínica recurrente

Asimismo, la mayoría de las consultas que realizan las parejas o uno de los integrantes de la misma, tiene que ver con problemas relacionales que se hacen evidentes y se manifiestan como problemas sexuales. Éstos incluyen muchas veces, disfunciones que están relacionadas al deseo. El amor de pareja, implica hablar de intimidad, sexualidad. La misma ha cobrado gran importancia en el estudio de las ciencias sociales en el curso de los últimos años. Es que la reciente inclusión del placer sexual en la relación de pareja que se presenta como satisfactoria, habla de un significativo cambio histórico. Paradójicamente, mientras la sexualidad se encuentra fervientemente, sin tabúes, puesta en escena, con el erotismo como bandera, el deseo en algunas parejas comienza a declinar. Propio de la “Sociedad de la transparencia” (Chul Han, 2013), el porno y el sexo en solitario hallan seguidores sin precedentes. El “amor confluyente” (Giddens, 1993) pone en su centro la importancia del erotismo y el placer en la construcción y mantenimiento de las parejas. La relevancia que tienen estos factores es tanta, que ante el deseo coartado mediante la falta de tiempo y energías en el trabajador hipermoderno, surgen problemáticas al interior de la pareja. En ésta línea, Reich (1949) afirma que la satisfacción de la sexualidad genital sería un elemento sumamente necesario, el cual en

la dicotomía salud- enfermedad, se posicionaría desde el extremo salutogénico tanto para la dimensión física, como psíquica y relacional. Por tanto, su restablecimiento configuraría un sinónimo de salud (García et al., 2010). Dichos autores retoman a Reich, afirmando que la insatisfacción genital se disimula con placeres sustitutos, tales como: consumo, drogas, acumulación de riquezas. Ahora bien, ésto podría significar un círculo vicioso, en la medida que el ser humano consume para reducir la sensación de malestar, lo cual genera insatisfacción debido al anhelo de poseer más y más, coartando la posibilidad de encontrar más tiempo libre y de ocio, derivando en la falta de tiempos para cuestiones personales y de pareja. Esto a su vez, repercute en la insatisfacción sexual, en una retroalimentación negativa, creando necesidad de consumir, como placer sustitutivo. Bajo ésta sobreexigencia en el caso de las parejas consolidadas, “nuestra libido se sublima y pierde su nobleza en el universo simbólico de las sociedades empresariales” (Araújo, 2011: 73).

Asimismo, la infidelidad y las sospechas de la misma, es otro factor que impulsa a las parejas a la consulta psicológica. La falta de confianza responde a la fragilidad de valores tales como la solidaridad y lealtad. El miedo a perder la calidad de “para toda la vida”, hoy encuentra herramientas de control sin precedentes. La hiper-vigilancia, un panóptico intangible, a través del “*Whatsapp*”, y el doble “*click*” que indica que el mensaje ha sido visto por quien lo recibe, la posibilidad de acceder al “visto por última vez a las horas” no hace más que sumergir al individuo en una espiral que lo invita a ejercer un control total, alimentando sentimientos que llevan, en algunas ocasiones, a la ruptura.

Retomando a Chul Han (2013), la transparencia interpersonal se presenta como un elemento no deseable, en la medida que el secreto mantiene viva la relación.

Al respecto, la hipervisibilidad y la falta de secreto se presenta como obscena, en la medida que se elimina la fantasía, la confianza y con ello, la posibilidad de experimentar placer. “El amor sin laguna de visión es pornografía (...) El porno no sólo aniquila el Eros, sino también el sexo”(Chul Han, 2013: 29).

Hoy se encuentra presente la sensación de "no haber tiempo". El individuo contemporáneo, ocupado, y preocupado a la vez que motivado, con el fin de lograr un estatus social y un reconocimiento a través del trabajo, así como una capacidad de consumo que permita adquirir bienes sin que los recursos sean un impedimento o generen un conflicto en relación a los ingresos que se perciben. De ésta manera se impone, el trabajo, como una verdadera obligación a fin de poder costear los gastos, brindando una buena calidad de vida para ellos

mismos y sus hijos a cargo. A fin de alcanzar la pretendida excelencia hipermoderna, el hombre accede a sobreexplotarse a sí mismo.

"Horas de trabajo, hoy, son todas" opina Sinay (2012), quien como sociólogo, se ha encargado de observar en aquellos lugares multitudinarios que ofrece la modernidad -y de manera exacerbada en la hipermodernidad-, desde aeropuertos, subtes, bancos, salas de espera, hasta bares y restaurantes, destacando la ausencia de conversaciones independientes al trabajo. Se trata de conversaciones vacías de placer o disfrute. Las describe como diálogos ansiosos dominados por la exigencia, la urgencia y la irritación. A pesar de no ser "lugares" de trabajo, dichas personas se encuentran cautivas de él, de tal manera que al decidir desconectarse por un tiempo, dedicando la atención a cuestiones personales e íntimas, no sólo quedan "por fuera" de ese circuito, sino que podrían ser reprochados por tal actitud. Pareciera que "sus mentes no se desconectan nunca" (Sinay, 2012). Es por tal motivo, que se ha observado el hecho de que muchas personas se pierden de estar con sus hijos, o surgen problemas de pareja y hasta divorcios, debido a esta imposibilidad autoimpuesta de postergar compromisos laborales.

Al respecto, se encuentran recientes estudios que aspiran a dejar en evidencia, en un gran número de personas, cómo el trabajo influye negativamente en su vida, determinando menores tiempos para dedicar a sus seres queridos y cuestiones personales.

De acuerdo a un estudio realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual tenía por objetivo conocer de qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja, llevado a cabo por Armenta, Sánchez y Díaz (2012), arrojó resultados interesantes. En el marco de este estudio, se encontró que existe un amplio campo de distintos elementos que influyen en la satisfacción y mantenimiento de la relación, los cuales están influenciados y responden a la situación social en la que se encuentra la pareja. Asimismo, la presencia de hijos en la pareja parecería ser un factor importante que favorece la satisfacción marital. La buena relación con los hijos es un factor que influiría en la satisfacción, dando oportunidades de interacción. Por otra parte, se ha encontrado que el ámbito económico laboral, está estrechamente relacionado con la satisfacción marital, debido al estrés que genera y al tiempo que se dedica al mismo, alterando la convivencia en pareja y muchas veces, siendo un detonante para el divorcio de la misma.

Efectivamente, las actuales formas de organizar el trabajo y las modalidades que adopta, comportan una necesidad de adaptación acelerada y nos hablan de un tiempo y espacio transformados, expresando elementos propios que hacen a este momento histórico.

No obstante, es importante mencionar que, el trabajo aún en condiciones adversas es un mecanismo que permite el desarrollo de varias destrezas del ser humano, por lo que se puede afirmar siempre la existencia de un polo positivo del trabajo, generador de bienestar, en definitiva de salud. (Tomasina, 2012). Al respecto, Freud afirma que la salud estaba relacionada a la posibilidad de amar y de trabajar. Lo que sucede en el mundo actual, es que éstas dos categorías se han vuelto difíciles de sostener, lo que ha generado y continúa generando, cada vez más, la necesidad de crear nuevas formas de “organizar, administrar y vivenciar el vínculo de pareja” (Amorín, 2012: 136)

Concluyendo, las sociedades hipermodernas, no cesan, son constante movimiento, citando a Araújo (2008), lo que genera la sensación de liquidez, y no permite solidificar amores ni valores. Allí se encuentra la incertidumbre. Siguiendo a la autora, quien cita al filósofo Paul Virilo, pareciera que no hay tiempo de realizar elaboraciones psíquicas debido a la vertiginosidad del pasaje del mismo. La ausencia de tiempo, genera necesidad de recurrir a horarios extendidos en las instituciones educativas de los hijos, a la crianza de los mismos a cargo de un tercero (por ejemplo, niñeras), acudir a los abuelos en otras oportunidades.

Este hecho repercute directamente, sobre la crianza de sus hijos, quienes necesitan de modelos identificatorios. El estar presentes como padres, para transmitir conocimientos, valores, actitudes frente a la vida, con su posterior importancia en la conformación de los mismos como seres independientes.

Consideraciones finales

Sobre un fondo de incertidumbre, vínculos frágiles, preocupación por ser despedidos, miedo, vacío, ansiedades y angustias, estrés y necesidad de consumo; es menester preguntarse acerca de la construcción de la subjetividad, acerca de los vínculos y lazos que generamos con el otro, el plano afectivo y emocional, los lugares que ocupan las familias y parejas.

Ante un tiempo y espacio transformados, con nuevas formas de ser y estar, así como de comunicarse e interactuar con los demás y el entorno, se generan consecuencias para la vida

social, familiar y de pareja. Se podría afirmar que la hipermodernidad, y sus avatares comportan un costo no solo económico, sino también físico, social, psíquico y vincular. Se presentan nuevos riesgos, el mismo “coste de la excelencia” (Aubert & Gaulejac, 1993) propicia las condiciones de aparición e incremento de patologías relacionadas a la angustia, la depresión, los trastornos de déficit atencional, fragilidad identitaria, estrés, agotamiento, "Burn out" o Síndrome de desgaste ocupacional, trastornos de ansiedad, los tan comunes ataques de pánico, trastornos en la alimentación, consumo problemático de drogas.

Al respecto, Araújo propone "Antídotos antiestrés" (2008), menciona que no es posible volver al pasado. Sin embargo, es posible generar espacios que apunten al restablecimiento y la valoración del contacto humano.

A través de una mirada desde la psicología, con perspectivas de prevención y promoción en salud, el presente artículo constituye un aporte para la comunidad, en el cual se destaca como elementos de gran relevancia: el desnaturalizar la forma en que se producen y reproducen los sujetos, parejas y familias hipermodernas; visibilizar los riesgos que conlleva para el sujeto, las actuales formas de ser y estar en el mundo, de comunicarse, de trabajar, de querer, de escuchar, considerando la repercusión que tienen estos asuntos tanto a nivel intrapsíquico para el sujeto, así como para las parejas, familias, es decir, a nivel intersubjetivo. Cabe destacar, que si bien “no todo tiempo pasado fue mejor”, en la medida que los avances tecnológicos han hecho posible múltiples realidades que eran difíciles de imaginar un tiempo atrás, es importante generar una reflexión crítica al respecto, a fin de conocer y comprender las variadas patologías asociadas, que han devenido producto de esta acelerada vivencia del tiempo. Reconocer y reflexionar acerca de estas nuevas patologías es de suma relevancia, a fin de “poner un freno” en medio de esta vorágine donde reina la vertiginosidad.

La tecnología del “High Definition” promete imágenes repletas de vivacidad, semejantes a la realidad, perfectas, pero virtuales, irreales. Por ende, es necesario buscar momentos para los encuentros, aquellos que están dados por cuerpos de carne y hueso, que no dependen de la red, que trascienden los límites de la pura imagen, resignificando la palabra. La palabra como medio de comunicación, promoviendo el diálogo y la escucha y la exteriorización, acompañada de gestos y sonidos, que revelen los estados de ánimo, las verdaderas intenciones y dobles sentidos, captar y mantener la atención en una conversación sin depender meramente de un sonido como lo es el “*ring-tone*”, logrando así una verdadera vinculación intersubjetiva. La

promoción de un tipo de comunicación donde se recupere el valor de la mirada, creando cercanía en los vínculos a partir de la posibilidad de percibir al otro que está allí, al rostro que se opone. Generando espacios para el ocio y la ludicidad, que se traducen en promoción de salud.

Bibliografía

- Amorín, D. (2012). *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Cuadernos de Psicología Evolutiva. Psicolibros. Waslala. Montevideo
- Araújo, A. M. (2008). *Antídotos antiestrés* . La Diaria, revista Sociedad. 23/3/2008
- (2011). *Acerca del tiempo y desde los espacios inciertos de la hipermodernidad*. Sociología Clínica. Psicolibros. Montevideo
- (2011). *Desde el lado oscuro de la excelencia empresarial*. Sociología Clínica. Psicolibros. Montevideo
- Armenta-Hurtarte, C; Sanchez-Aragón, R; Díaz-Loving, R. (2012) *¿Dé qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja?* Suma Psicológica. Vol. 19 N°2, pp. 51-62. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- (2014). *Efectos de la Cultura sobre las Estrategias de Mantenimiento y Satisfacción Marital*. Acta de investigación psicológica, 4, pp. 1572-1584. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aubert, N; De Gaulejac,V.(1993) *El coste de la excelencia*. Paidós. Buenos Aires
- Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica de España. España
- (2005) *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica de España. Madrid
- (2007) *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós Ibérica. Barcelona.
- (2009) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Ed. Gedisa. España
- (2014). *Vivimos en dos mundos paralelos y diferentes: el online y el offline*. Clarín.06/07/2014.Recuperadode:http://www.clarin.com/edicion-impres/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline_0_1169883075.html
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI España Editores.
- Berenstein, I.(2001). *El sujeto y el otro*, Buenos Aires: Paidós.

- Burín, M. (2000). *"Padres, hijas, hijos. Consideraciones teórico- clínicas.* Bs. As. Paidós.

- Bustos, D. (2012) *Sobre subjetividad y (tele)trabajo. Una revisión crítica.* Revista de Estudios Sociales N 44 pp 181-196. Bogotá

- Castel, R. (2002) *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso.* Buenos Aires: Paidós

- Chul Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia.* Herder. Barcelona, España.
- (2012). *La sociedad del cansancio.* Herder. Barcelona, España.
- (2014). *En el enjambre.* Herder. Barcelona, España.

- Dakduk,S; Torres,C. (2013) *Los nuevos significados del trabajo.* Debates IESA. Vol XVIII N2 , p25-28.

- De Gaulejac, V.(1994) - "La lucha de lugares", Paris, Hommes et Perspectives.

- De la torre, A; Conde, J. (1998). *El desafío del cambio tecnológico. Hacia una organización del trabajo.* Editorial Tecnos. Madrid

- Eguiluz, L. (comp.).(2007). *Entendiendo a la pareja. Marcos teóricos para el trabajo terapéutico.* Editorial Pax- México.

- Enriquez, E. (2007). *El ideal del individuo hipermoderno: ¿un individuo perverso? En El individuo hipermoderno.* Aubert, N. Ed: Anagrama .París.

- Frechero, A. Sylbursky, M., Weisz, C. (2014) "Efectos de las grandes transformaciones laborales en los vínculos de pareja". I Congreso Regional de Psicoanálisis vincular. Diversidad e interdisciplina. II Jornadas de Psicoanálisis vincular. Subjetividades en devenir. Asociación Uruguaya de Psicoanálisis Vincular. Montevideo.

- García D. y otros. (2010). *"Sexualidad en la hipermodernidad: Vigencia de la obra*

sexológica de Wilhelm Reich" Edit. Revancia. Instituto Wilhelm Reich, Galicia. XI Congreso Español de Sexología en Santiago de Compostela. Octubre 2010

- García Andrade, A. (2014). *El amor como problema sociológico*. Acta sociológica nº 66. pp.35-60. UAM, México

- Giddens, A. (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Ed. Alianza, Madrid.

----- (2004). *La transformación de la intimidad: sexualidad amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra, Madrid.

- Grandesso, M. (2007). *El futuro de la familia y la pareja*. En Eguiluz, L. (comp.): Entendiendo a la pareja: Cap. 8. Ed. Pax México ARTICULO

- Haraway, D. (1985). *A Cyborg Manifesto*. The Berkeley Socialist Review Collective . U.S

- Lipovetsky, G.(2003) *La era del vacío*. Anagrama. Barcelona, España.

----- (2006) *Los tiempos Hipermodernos*. Ed. Anagrama. Barcelona

- La Serna, C de. (2010). *La transformación del mundo del trabajo; representaciones, prácticas e identidades*. 1a ed. Fundación de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO. Buenos Aires

-Marx, K. (1993): *"Manuscritos económicos y filosóficos de 1844"*. Ed. Alianza. Madrid

-Martínez, A; Delucca, N; González Oddera, M. (2010). *Modalidades de la diversidad en los vínculos familiares*. Revista de Psicología N 11 pp. 105-123 Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Recuperado en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr4841>

- Nuñez, G; Zazueta, E. (2012). *Modernidades e intimidad: aproximaciones conceptuales para el estudio de las transformaciones de las parejas heterosexuales en México*. Centro de Investigación en alimentación y desarrollo. Estudios Sociales. N ° 2 . pp. 351-374.

- Ortiz Fischer, R. (2007). *Modalidades de funcionamiento de parejas de menor a mayor complejidad vincular*. En Eguiluz, L. (comp.): Entendiendo a la pareja: Cap. 3. Ed. Pax México

- Perez, A. (2013). *La ética conyugal, eslabón invisible de la pareja frente al tiempo*. Revista de Filosofía n° 72, pp. 87-106. Universidad de Caen, Francia. Universidad de Zulia, Venezuela.

- Reich, W. (1949) *La revolución sexual*

- Rivière, P. (2000). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión. 21ª edición. Buenos Aires.

- Robertt, P. (2009). *Las transformaciones en el mundo del trabajo y el impacto de las emociones. Reflexiones a partir de las voces de trabajadores de una empresa uruguaya reestructurada*. XVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.

- Sinay, S. (2012) *Esclavos autocontrolados*. La Nación Revista. Recuperado en: <http://www.lanacion.com.ar/1462952-reflexiones-sobre-nuestra-forma-de-vivir>

- Tenorio, N. (2012). *Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad*. Revista Sociológica n 27. pp. 7-52. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

- Tomasina, F. (2012) *Los problemas en el mundo del trabajo y su impacto en la salud. Crisis financiera actual*. Revista de salud pública 14, pp 56-67. Universidad de la República, Facultad de Medicina.

- Velasco Alba, F. (2007). *"Amor, pareja y posmodernidad"*. En Eguiluz, L. (comp.): Entendiendo a la pareja: Cap. 4. Ed. Pax México

- Viñar, M. (2002) . *El psicoanálisis y el mundo de hoy. Cambios y permanencias*. Revista Fepal. San Pablo.

- Weisz, B. (2011). *Trayectorias socio-laborales en el nuevo milenio*. VIII Congreso Internacional de Psicosociología y Sociología Clínica.

----- (2012). *Obstáculos y facilitadores psico-socio-simbólicos en las ocupaciones autogeneradas y autogestionadas colectivamente*. Tesis de Maestría. Facultad de Sociología-UdelaR.

----- (2014). *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* 4 (1), 133 – 158 (mayo)